



Bernardino Orestes Béker habla sin mirar a los ojos, y su casi única defensa es decir cada cinco minutos que no se considera "un caso raro" sino algo muy cercano al hombre promedio. "No creo haber hecho nada despreciable; a veces las circunstancias te empujan", dice, aunque se le nota que suelta la frase sin demasiada convicción.

Su fama llegó de manera totalmente involuntaria. Bernardino, un chaqueño que vive en el Barrio Jorge Newbery de Resistencia, había tenido una crudísima discusión con su mujer en la noche del 13 de marzo, al cabo de la cual ambos se dijeron a los gritos que el siguiente sería el último día de ambos viviendo bajo el mismo techo. Ardiendo de odio y sin poder dormir -y mientras ella se encerraba en su habitación-, Bernardino se sentó a la mesa del living para escribir una carta de despedida, repleta de desprecio y términos humillantes, que él pensaba dejarle a ella pegada a la puerta para que la desgraciada la encontrara antes de partir hacia el trabajo.

Pero en el transcurso de la madrugada la furia y la determinación de Bernardino fueron mutando de un modo miserable. Desechó el primer texto y encaró un segundo. Tampoco lo convenció éste, y redactó un tercero, y así varias veces.

Su esposa, a la tarde siguiente, encontró toda la serie de cartas en el cesto de residuos y se puso a leerlas. Luego, las subió a YouTube, donde el video con las imágenes de las misivas y una voz en off que las lee ya tiene más de cuatro millones de visitas.

Bernardino, en todos los foros de la web, recibe unánimes condenas de sus congéneres.

AN, consciente de la función formadora que tienen los medios de comunicación social, difunde aquí los textos escritos por Béker, para que NUNCA MÁS un hombre nos avergüence tanto como Bernardino.

Carta 1 (aproximadamente 1.15 de la madrugada)

Yolanda: Al fin llegó la hora de decir ¡basta! Me llenaste las bolas hija de remilputas y la puta madre que te recontraparió por el ojete, forra de mierda. Tu discursito soretoso sobre que nunca te considero ni me pongo en tu lugar lo podés guardar adentro de un tubo portaláminas y después mandátelo para el fondo del orto. Ese orto que te pedí y te pedí y te pedí y nunca me diste, reprimida de mierda, pero ahora seguro que se lo vas a entregar al primer mugriento que se te cruce.

La verdad es que no sé qué carajo hizo que me metiera con vos y que encima me pusiera a construir una convivencia juntos. Sos insegura, escribís siempre "adhesión" sin la H, usás esas tangas bajapijas color marrón que tienen menos gracia que López Murphy en un asado, en el sexo sos menos audaz que J.J. López como director técnico, y por si fuera poco todos los días te la pasás escuchando al pelotudo y grasa de Arjona, que con su "poesía" tiene menos vuelo que una gallina con artrosis.

Y para qué hablar de la manada de putas de tus amigas, siempre instaladas en casa para llenarte el mate de pelotudeces. ¿O te creés que soy boludo y que me parecía normal que cada vez que yo llegaba y estaban ellas de golpe ustedes dejaban de hablar? Obvio que se la pasaban sacádome el cuero y comentando porongas ajenas, manga de turras reventadas. Te daban consejos las rameritas decadentes ésas y en sus vidas personales tuvieron menos éxito que el cardiólogo de Kirchner.

Además, como si faltara algo, tu familia. La trola de tu vieja, que nunca me bancó y habla de sus dudas sobre "mi decencia", ¡justo ella, como si vos no me hubieras contado que tu viejo empezó a darle al chupi después de encontrarla en la pieza de los dos mientras la empomaba el zapatero de la cuadra!

Y tu viejo, ya que estamos, tu viejo... El mismo que cuando tuve que ir como un pelotudo a

Cómo cambia con el correr de las horas la carta de despedida de un hombre decidido a dejar a su mujer

Escrito por Yasduit Pepe

Miércoles, 18 de Abril de 2012 20:14

"pedir tu mano" (como si ellos no se estuvieran muriendo de ganas de que alguien te llevase de una vez para no tener que gastar en alimentación y ropa tuya la guita que ellos querían gastar en joda y alcohol), me preguntó "qué podía ofrecerte yo en términos económicos". ¡Ja, caradura de mierda, nada menos él, que la única vez que laburó fue cuando se trepó al techo para colgarse del videocable!

Pero no me quiero ir por las ramas. El problema central sos vos. Vos y tu frialdad de siempre, tu cagarte en mis problemas, tu risa de idiota al poner una y otra vez el dvd de los insufribles de Midachi, el olor a pedo que siempre dejabas en el baño (y mirá que diez mil veces te dije que para eso dejaba siempre ¡dos! aerosoles de Glade sobre el inodoro), tu aliento a cocodrilo por las mañanas, tu paja para cualquier actividad física que te dejó el culo más caído que el proyecto del traslado de la capital a Viedma, tus conversaciones vacíaaaaaas sobre los zánganos de Gran Hermano, ese peinado de mierda que no sé de dónde sacaste que te queda bien, con ese rodete del año del pedo que lo único que hace es dejar a la vista esas orejas de Dumbo que heredaste de tu vieja.

Para colmo, la mierda, ¡qué animal que sos en la cocina, mamita! Con las milanesas se podía jugar en la playa como si fueran discos, el risotto te quedaba idéntico a una polenta, y los quince años de tus "gloriosos" (según vos) pecetos mechados me rompieron todos los dientes.

O sea, un inmenso pedazo de mi vida totalmente tirado a la basura, pero por fin me saqué ese inmenso grano en el culo que fuiste todo este tiempo.

Ahora tratá de conseguir un pelotudo bien pelotudo que crea que sos una sirena y se dé cuenta bien tarde de que en realidad sos un flor de pacú.

Hasta nunca.

Bernardino

Carta 2 (aproximadamente 2.40 de la madrugada)

Yolanda: No puedo creer lo injusta que estuviste conmigo diciendo todas esas barbaridades de anoche, pero a todos esos argumentos te los podés guardar, porque no voy a seguirte el juego y además esto a mí me sirve para ponerle punto final a una relación enfermiza, nefasta y carente de cualquier tipo de placer.

La verdad es que no sé cómo diablos me planteé formar una pareja con vos. Sos insegura, sos generalmente descuidada sobre tu aspecto personal, y creo que no ponías en la intimidad toda la creatividad que hubiera sido de desear. Hasta en tus gustos musicales estabas lejos de mí, con tu fanatismo por el impresentable de Arjona, más berreta que tiramisú hecho con queso cuartirolo. Y también me negaste cosas que eran importantes para mí.

Otra cosa que siempre estuvo en medio fue el tema de tus amigas, que sigo totalmente convencido de que fueron una pésima influencia. Siempre tuve la impresión de que te cargaban de cosas negativas hacia mí, y bien que ellas ponían el acento en la fidelidad pero al mismo tiempo en sus propias relaciones tenían parámetros morales bastante brumosos.

El tema de tu familia fue otro punto conflictivo. Tu vieja nunca me bancó y hablaba mal de mí cuando creo que debería hacer una autocrítica y observar si tenía autoridad para expresarse como lo hacía sobre mi persona y mi conducta. Acordate de aquel episodio que me contaste, de ella y el zapatero. Lo mismo tu viejo, que siempre hacía hincapié en mis cuestiones económicas, cuando vos y yo sabemos que él nunca estuvo muy decidido que digamos a entrar al mercado laboral.

Pero no me quiero ir por las ramas, porque para mí el problema central fue tu frialdad, que no me escuchabas cuando te quería contar mis problemas, que si yo quería hablar de algo importante vos no me dabas bola porque estabas siempre mirando a los insoportables de Midachi. Creo que faltó un mayor respeto de tu parte a ciertos espacios comunes sensibles (el baño, por ejemplo, y mirá que yo compraba Glade, eh), detalles matinales que ayudan a airear una pareja, etc. Tampoco te producías a veces, y dedicabas mucho tiempo a cuestiones si se quiere menores, como las peleas en Gran Hermano.

Cómo cambia con el correr de las horas la carta de despedida de un hombre decidido a dejar a su mujer

Escrito por Yasduit Pepe

Miércoles, 18 de Abril de 2012 20:14

De ninguna manera es relevante, pero también quisiera mencionar el tema cocina. Al final hacía casi todo yo. A vos viste que las milanesas te salían para la mierda, y las veces que decías que me ibas a sorprender aparecías con ese peceto mechado que diez mil veces te dije que había que hervir la carne antes del horneado. La de puentes dentarios que pagué al pedo por culpa de eso.

Sinceramente, siento que se malogró una parte importante de mi vida, pero al fin vas a estar fuera de ella, más allá de que ocupaste un importante lugar.

Si querés encontrar alguien con quien rehacer tu vida, creo que vas a tener que cambiar muchísimas cosas.

Chau.

Bernardino

Carta 3 (aproximadamente 4.30 de la madrugada)

Yolanda: Lamentablemente llegó la hora de decir basta. Llenamos el vaso de nuestra relación de cosas mal hechas, independientemente de que creo que ninguno de los dos tuvo malas intenciones, sino todo lo contrario. Vos con tu discursito diciendo que yo no te contenía, yo posiblemente no atendiendo lo suficiente tus demandas de diálogo y afecto.

La verdad es que no sé cómo llegamos a este punto, siendo que quince años atrás, cuando encaramos esta gran empresa de vivir juntos, estábamos llenos de ilusiones. Más allá de tu

Cómo cambia con el correr de las horas la carta de despedida de un hombre decidido a dejar a su mujer

Escrito por Yasduit Pepe

Miércoles, 18 de Abril de 2012 20:14

inseguridad, que nunca me molestó sino que creo que nos jugaba en contra, y de cierta reticencia tuya a entregar momentos o acceder a pedidos que por ahí te habrán parecido procaces pero tenían detrás un gran valor simbólico para mí. Aun así pienso que tuvimos cosas lindas que compartimos y disfrutamos, aunque por ahí haya faltado audacia en algunas instancias.

Siempre me voy a acordar de esas tardes en que en lugar de ver la final de la Champions League vos en la tele ponías el recital de Arjona por el canal Quiero. La verdad que tiene lindos temas. Ojalá que saquen un libro con sus letras.

Supongo que ahora vas a tener más tiempo para estar con tus amigas. Como no las voy a volver a ver, deciles que siempre me parecieron buenas minas, y que si la Angie se encama hasta con el payaso de MacDonalds debe ser porque el marido no la contiene. Y bueno, que se joda, por mal compañero.

También te pido que saludes de mi parte a tu familia. Cuidá mucho a tu vieja y a tu viejo, ellos dieron todo de sí por convertirte en esa gran persona que sos, y se merecen ahora una justa etapa de descanso y contemplación. Te agradezco que me hayas dado la oportunidad de conocer a esos seres maravillosos.

Pero no me quiero ir por las ramas. Acá lo terrible es que arruinamos una relación increíble. Yo no supe entender de dónde venía tu frialdad, te llenaba con mis problemas, me privaba a veces, por las boludeces de mi tratamiento contra el lupus, de disfrutar de esos genios que son los Midachi. ¡Me acuerdo del sketch sobre las flatulencias y no paro de sonreír por tan jocoso libreto, jajaja!

En fin, llega la hora de decir adiós. Adiós a tu rastro en los sanitarios y en toda la casa, adiós al perfume de tu aliento cuando los rayos del sol posábanse sobre las sábanas, adiós al suave remolino de tu cabellera que permitía que me escucharas mejor, adiós a tus nalgas de porcelana.

No lo puedo creer, pensé que íbamos a lograr salir de nuestra crisis, como Nico y Yanina en Gran Hermano.

Cómo cambia con el correr de las horas la carta de despedida de un hombre decidido a dejar a su mujer

Escrito por Yasduit Pepe

Miércoles, 18 de Abril de 2012 20:14

Adiós también a esas manos mágicas que lograban que tu peceto mechado fuera capaz de humillar a cualquier cheff internacional :-)

Espero que ahora puedas encontrar a alguien que sepa brindarte todo lo que yo, inmerecidamente, no supe darte.

Hasta siempre.

Bernardino

Carta 4 (aproximadamente 6.10 de la mañana, nota dejada finalmente en la puerta)

Yoli: Por favor, perdoname.

Y acordate de lo que escribió nuestro querido Ricardo:

*Y ahora tú te me vas
mi mano esta extendida
soy como ese mendigo
sin su mendrugo de pan
Ahora tú te me vas
aún no sabes que yo
hice mios tus ojos
tu mirada, tu sonrisa
tu manera de pensar*

Cómo cambia con el correr de las horas la carta de despedida de un hombre decidido a dejar a su mujer

Escrito por Yasduit Pepe

Miércoles, 18 de Abril de 2012 20:14

tu alegría y tu tristeza
tu mentira y tu verdad

Tuyo.

Bernardino